

**DOBLE BLANCO**  
UN THEARD SOBRE JORGE GAETE  
POST NUMBER 1\*

ARTURO CARICEO

Las cuidadas coreografías de Yuen Wo Ping para *The Matrix* [Andy y Larry Wachowsky, 1999] me recuerdan una serie de dibujos que Jorge Gaete expuso en la XX Bienal de Sao Paulo [1989], titulada *Sellos Chilenos*. En aquel envío, Gaete había congelado a papel y lápiz, en 115 por 155 centímetros, el comportamiento de los objetos en movimiento como si estuvieran en una escena de acción.

La inercia surrealista diseñada entonces por Gaete, donde frutas y verduras esquivaban herramientas de trabajo agrarias, no sólo parecían derrumbar las leyes físicas de la acción de la gravedad y otras fuerzas de la realidad material. También dicha desaceleración del tiempo dialogaba con las fotografías ultrarrápidas del ingeniero del MIT Harold Edgerton, quién en 1937 había logrado capturar lo que el ojo no era capaz de grabar en nuestro cerebro: los fenómenos físicos desencadenados por una gota de líquido al caer.

---

\* Texto publicado en el libro-catálogo *Doble Blanco*, del artista visual Jorge Gaete en el año 2004. Proyecto D.I. Departamento de Investigación y Desarrollo de la Vicerrectoría Académica de la Universidad de Chile.

Esta *questio* para Gaete no era el simple intento de imitar la lógica del obturador fotográfico. Sino reconocer al objeto que se presenta fuera de nuestro esquema perceptivo más familiar debido a la capacidad limitada del ojo humano de recibir y transmitir al cerebro una cantidad limitada de imágenes. Diez por segundo.

La obra de Gaete de entonces, como las de hoy, me recuerdan las películas de karatecas mancos, esas filmadas en Taiwán entre 1971 y 1989. En realidad, el género de las *wuxia-pian*, el cine fantástico de artes marciales. El recuerdo de Gaete a esta altura del metraje es intentando detener las imágenes en movimiento, venciendo la gravedad y ejecutando actos visualmente imposibles. Engrupimiento que no ha decaído con el tiempo y que es similar a la de los protagonistas de películas como las de John Woo o Ringo Lam donde se lucha por la vida y el honor y donde las artes marciales son vistas como una disciplina a través de la cual el espíritu domina al cuerpo.

Entre tanta patada coreografiada, me viene a la cabeza la factura suelta de Velásquez en *Las Hilanderas* [167 x 252 cms, c.1556], donde logra connotar la imposibilidad de retener la cadencia de las imágenes, interpretando (acertadamente) en el movimiento de la rueda la información incompleta que llega a nuestro cerebro como una mancha más o menos borrosa. Las pinturas de Diego Rodríguez de Silva y Velásquez en realidad son escenas de acción como las de King Hu, emocionantes por sí mismas, casi a un nivel puramente abstracto.

También es verdad que Gaete está más conectado con el cine de luchas sin armas (*Dragon Gate Inn*, King Hu, 1969) que del Duchamp de *Desnudo bajando una escalera* (1912) que representa la captura continua del movimiento según los experimentos fotográficos de Edward Muybridge y Etienne Marey. Y en este sentido, los momentos dramáticos de lo expuesto por Gaete a la fecha no calzan con la onda del *praxinoscopio*. Reseteo, la perspicacia

cia de Gaete fue siempre hacer competir a Minerva, patrona de las Artes con la artesana lidia Aracne, pero en *widescreen*.

Por eso no es casualidad que la coreografía *edgertoniana* de *Sellos Chilenos* diera paso en el siglo veintiuno a un Gaete muy *Ong-Bak* (*El Guerrero Muay Thai*, Prachya Pinkaew, 2004) que aprisiona entre vidrios y bloques de plumas el movimiento. El artista, aquí y ahora, intenta comunicar un juego de miradas desde los materiales en sí (Doble Blanco). Ya no desde su representación (*Sellos Chilenos*).

Pero, atención, Doble Blanco es un *remake* de esa película de karatecas que fue *Sellos Chilenos*. Donde ahora vuelan plumas y vidrios. No está de más recordar uno de los *remake* más conocidos sobre *vidrios*: *The Bride Stripped Bare by Her Bachelors, Even*. Realizado por Richard Hamilton, quién sesionó también en *La Caja Verde*, un *Golden Hits* de Duchamp.

Evidentemente, Gaete, intuía que el amor por las plumas y los vidrios era un juego de palabras folletinesco. Había visto en la portada de una revista la que es considerada por la crítica especializada la primera canción pop de la historia del arte: el single del mismísimo Richard Hamilton titulado *Just what is it that makes today's homes so different, so appealing?* y desconfiando del calentamiento disfrazado de poesía y filosofía, durante una noche, *brain storming* mediante, grabó por medio de la vitrografía, alguno de los secretos mal disimulados por la distante displicencia rocanrolera del arte.

Los movimientos karatescos de un Gaete —quince años— después, dan la sensación ascendente y descendente de un movimiento detenido que es presentado en planos diferentes, fracturando la continuidad del tiempo en obras que no intentan reproducir la décima de segundo. Salvo los golpes de puño del artista, las huellas de Gaete han devenido en distorsiones expresivas en *tiempo bala* [*bullet*

*time*], a la manera del recurso inventado por el coordinador de efectos especiales John Gaetta, para *The Matrix*.

Gaete como Gaetta, intentan inventar un devenir que no se parece a nada salvo a un estado mental. Por eso, creó, en la necesidad de reconfigurar del disco duro, el recuerdo de la información detenida en Sao Paulo el mismo año que en el estadio Maracaná, el arquero de la selección chilena Roberto “cóndor” Rojas se autoinfiere una herida en la ceja izquierda; al mismo tiempo que la periodista Patricia Verdugo publica el libro “Los zarpazos del Puma” sobre las actividades de la llamada “Caravana de la Muerte” y durante el período eleccionario donde triunfa ampliamente la Concertación por los Partidos por la Democracia en las elecciones parlamentarias y es elegido presidente Patricio Aylwin. Un guión para película de karatecas.

Pero ahora grabada en “U-cap” (o captura universal, o sea, colocar texturas faciales a personajes digitales, luego de capturar los gestos de los actores reales, con un detalle minucioso). Mi idea es entender que estamos frente al mismo movimiento pero ahora calculado desde todos los ángulos. Poniendo a prueba no sólo la paciencia de Gotthold Ephraim Lessing. No es casualidad que esto ocurra el año que Gema Bueno goleó a los medios de comunicación del país.

A fin de cuentas, el *software* que Gaete lleva en su cabeza está muy en onda con nuestros tiempos muertos que congelan la alegoría de la violencia local de los años ochenta pero también ha dado el paso lógico a los modelos geométricos en acción de lucha, que esquivan las balas, la azotea, el edificio, el humo, el cielo y el helicóptero de la realidad post Al Qaeda. El mundo de *Burly Brawl 2*.

También el de quienes aún creen que la tierra está situada sobre unas raíces que descienden sin fin, ubicada dentro de una tinaja o en una columna truncada en medio

del cosmos. Al respecto, por favor, congelen la mirada en las maderas pirograbadas y quemadas, piedras lajas y láminas de acero pintadas al óleo por Gaete.

Estamos ante artefactos que han de ser leídos en desplazamientos no sólo paralelos sino también oblicuos Y donde nuestra respuesta de orientación puede ser sólo el correlato conductual de una memoria estroboscópica. Repito, las coreografías de distancia y posición del último Gaete son una especie de Ninja Scroll versión Timeo 2.0. Sobre todo cuando nos hace detener la mirada en las distintas superficies ondonadas a causa de la insistencia del artista por practicar formas gráficas de combinación, como la sureña técnica del puño largo con las patadas ágiles del Norte. Obviamente, un *Choy Li Fut Kung fu* dilapidado en cuidadas coreografías visuales con los recursos más diversos.

Gaete lleva largo tiempo congelando el movimiento sin evitar la trepidación del propio pulso. A medida que el tiempo pasa, la velocidad de su trazo se ha tornado cada vez más lento y aún así pareciera que la velocidad de la obturación de la captura fuera más rápida. Como lo hace habitualmente Yuen Wo Ping. O como lo hizo regularmente Yves Klein, cinturón negro, 4º dan, graduado del Kodokan.

Situación que ya Plinio, en la última *Rolling Stones*, señaló. A orillas del río Belus.